

## Autor invitado: Horacio Guajardo, miembro fundador

### Resumen

En esta edición, recordaremos algunas ideas del Maestro Horacio Guajardo, quien nos comparte dos textos previamente publicados con CONEICC en 1992, con la intención de recordarnos el espíritu de las ciencias de la comunicación. El primer texto, Periodismo del Futuro, lo trae al presente al hacer una crítica del periodismo actual, y recordar que el objetivo principal es la búsqueda de la verdad. Los diferentes actores que interactúan con el periodista, deben de recordar que el discurso, sobre todo en materia de lo político, deben hacer un llamado a la dialéctica y no a la fragmentación social. Confirma que los avances tecnológicos siguen siendo deseables, pero que nunca debe dejarse de lado la reflexión que nuestro uso de ellos determinará si su valor es genuinamente positivo para la humanidad.

El segundo texto, Humanismo y Humanidades, habla de cómo la disciplina de las humanidades representa el corazón de las universidades. Una reflexión necesaria para las escuelas de comunicación, quienes finalmente sirven a los procesos de socialización. Un graduado de ciencias de la comunicación sin un espíritu humanista, puede representar un peligro a la armonía y salud social en comunidades de distintas dimensiones. Alineado a la necesidad de una búsqueda de la verdad por parte del periodista, las humanidades trascienden a las distintas áreas donde el comunicador tiene potencial de impacto. La responsabilidad de nuestra profesión es grande, y para ello es necesaria un constante anclaje a nuestro espíritu humanista.

### 1. Periodismo del Futuro

¿Cómo será el periodismo del futuro?

En el siglo presente, que está por terminar, se registran numerosas novedades principalmente en el campo de la tecnología. En primer lugar, el periodismo audiovisual con el empleo de cine, radio y televisión alcanzó audiencias de millones de espectadores y escuchas. Por otra parte, el periodismo impreso con el color, los suplementos especializados, las agencias de noticias, el teletipo, el proceso de offsett, el computador, el rayo láser, etc, mejoró sus técnicas de trabajo.

La instantaneidad que se apunta en el hilo telegráfico y se logra con el teléfono representa el mayor salto en la evolución de los medios de comunicación social. Conocer simultáneamente lo que ocurre a distancia -en la Luna o

más allá, por ejemplo- constituye una revolución de efectos incalculables.

El desarrollo tecnológico y el incremento demográfico han multiplicado los mensajes y los públicos.

Más información, cierto. Pero el carácter unilateral del emisor no sólo se conserva, sino que aumenta. Y lo más grave es que estos cuestionamientos capaces de recuperar la conciencia. La clase dominante cada vez prefiere más la seducción como método para continuar en el poder. ¿Tendremos la energía para convertir el sistema de comunicación unilateral en multilateralidad?

La capacitación de los periodistas puede mejorar la calidad de las noticias en su trasmisión y de las opiniones en su contenido, pero no resuelve toda la complejidad del problema.

Los medios alternativos tienen una gran tarea en esta materia, para sustituir a los monopolios y a las individualidades. Hay antecedentes verdaderamente

ejemplares, como 1968 cuando la pinta y el volante derrotaron al silencio oficial.

Más importante que la evolución tecnológica, la cual todos deseamos y aún admiramos, debe ser la evolución social del fenómeno de la comunicación. La información nutre la historia, no tanto para escribir el pasado como para preparar el futuro. La sociedad tendrá más oportunidad de conocer acontecimientos y de discutir sus caminos con los elementos de noticias y comentarios. Las decisiones podrán ser más sabias. Es una perspectiva democrática que permite al pueblo vivir su historia. Se trata de ir del espectador al protagonista. . .

El periodismo necesita evitar la tentación de la espectacularidad. Entendemos a la economía lejos del consumismo y la enajenación. El periodismo, sin prescindir de la fotografía, de la música y del deporte, corresponde al mundo de las ideas. A la tendencia de distraer habrá que enfrentar criterios políticos. En lugar de festivales OTI y copas de fútbol, queremos elecciones democráticas e identidad cultural.

No debemos permitir que el periodismo caiga en el vacío, en la corrupción, en la mentira. El periodismo es responsable de la realidad en las noticias y de la razón en las opiniones. El periodismo observa y dialoga: se da cuenta, relata, denuncia, analiza y se fortalece con el espíritu crítico. Más que reflejo debe ser esperanza.

La lucha es difícil: buscar la verdad.

## 2. Humanismo y Humanidades

Las humanidades identifican y alientan la obra del hombre. Desde su origen, significan cultura. Siempre ligadas a la palabra, sus materias constitutivas fueron historia, poesía, retórica y gramática. Pero las humanidades representan, sobre todo, una parte sustantiva de la universidad. El desarrollo de la educación superior con todas sus nuevas carreras lejos de marginar a las humanidades las hace presentes en los programas de estudio. No se entiende a la universidad sin las humanidades, núcleo intelectual de la corriente humanista.

El antecedente más visible del humanismo está en el Renacimiento. Las figuras del Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Juan Luis Vives, Leonardo da Vinci y Miguel Ángel encabezan un movimiento que incluye a navegantes, astrónomos, médicos y arquitectos además de filósofos, políticos y artistas.

Esta explosión humanista no olvida su nacimiento en la Grecia Clásica, Re-nace. Tampoco puede ocultar los valores de la alta Edad Media en la arquitectura gótica, en la organización social de maestros, compañeros y aprendices, y en el cimiento de las ideas; la universidad.

El humanismo no debe quedar encerrado en el ayer, cualquiera que sea, porque siempre necesita una nueva escala. Referencia de la era cristiana, responde a las demandas materiales y espirituales de cada mañana en un futuro que apunta al cielo. Es una lucha por la esperanza.

Obviamente, humanismo es lo humano. Pero no basta la reproducción biológica o el sentido de la especie.

Necesitamos acreditar una constancia a partir del instinto y una obra por realizar. El humanismo está: en el animal que somos con hambre, sueño y sexo hasta el espíritu. en la tarea cultural que nos califica en la vida pero es común.

Nadie tiene derecho a limitar o corromper las oportunidades de vivir, de trabajar y de amar. En el mundo se vive y se explica con sudor. En las humanidades late el corazón de la universidad. Se refieren al hombre en su razón de ser y en su proyecto vital. La filosofía resume su cuadro académico con el estudio de textos, lenguas y culturas. Erasmo defendió la existencia y el poder del libre albedrío. Allí está la responsabilidad del hombre.

Moro dibujó un sistema social que sigue vigente como lección de ciencia política. Propone la comunidad de bienes, denuncia el lujo y la pereza, alterna el trabajo rural y urbano, construye la vida de la ciudad con filosofía y política. Para Moro la utopía no es imposible. . . Frente a la injusticia, los pueblos luchan por derechos civiles, sociales y humanos. El pragmatismo reinante no puede asfixiar a la humanidad. El verdadero hombre rechaza la depredación y ama su tierra. Por eso los mapas cantan, además de señalar. En el orden político está en pie la exigencia de un rostro humano para la sociedad.

El humanismo corresponde a un polo diferente y aún opuesto al de los mercados por muy trilaterales que se digan. El humanismo vive en las universidades, a veces refugio, a veces laboratorio y campo de discusiones. La universidad viene de la sociedad y transforma a la sociedad.

### 3. ¿Qué es el hombre?

Polvo e instante en el pensamiento teilhardiano. La evolución no admite fatigas, continúa en la infinitud del universo.

La agonía del siglo recuerda el punto omega, la eternidad. Cada exploración es un renacimiento del hombre en tiempo y espacio. El homo sapiens estudia y trabaja para seguir su camino.

La técnica se encauza por el pensamiento, la ciencia que analiza, descubre e inventa. En la cumbre de la historia, de nuestra historia, está la sabiduría del hombre. Y la presencia de Dios.

Diálogo Universitario, Otoño 1992.